

Imprimir

Como antisionista desde hace mucho tiempo y miembro de *Voz Judía por la Paz*, ha sido un hecho en mi vida que la comunidad judía organizada me ha considerado un paria. Cuando era presidente de mi congregación judía, el director ejecutivo de la Federación Judía local se negó a hablar conmigo; cuando se requería comunicación, siempre encontraba una solución. Aun así, nunca me insultó, nunca expresó directamente su enojo, nunca usó malas palabras. Hace unos años, los miembros de la junta directiva de la federación local me dijeron cortésmente que yo era antisemita. Pero, subrayo, fueron educados.

Las cosas han cambiado. La comunidad judía organizada ha utilizado como arma la combinación de antisionismo y antisemitismo; Los colegios y universidades están prohibiendo en los campus las secciones de *Estudiantes por la Justicia en Palestina*. Los demagogos del Congreso están obligando a los rectores de las universidades a dimitir. Los gobiernos estatales y locales, los gobiernos extranjeros, los departamentos del gabinete estadounidense e incluso el Congreso están adoptando una definición de antisemitismo que incluye el antisionismo. Nos encontramos con rabinos que nos abordan y nos acusan de crear división en sus congregaciones. Otros rabinos nos ahorran las palabras y literalmente nos desprecian. (Sí. Eso sucedió).

Un veterano activista judío progresista, que hasta hace poco había trabajado principalmente en temas distintos de Israel/Palestina, se encontró con esta hostilidad intensificada por parte de segmentos de la comunidad judía. El activista se preguntó si esto estaba sucediendo porque estamos amenazando las creencias fundamentales de algunos judíos sobre Israel.

Sin embargo, estas creencias fundamentales no están siendo amenazadas por nosotros: las creencias están siendo amenazadas porque Israel se ha despojado del barniz liberal con el que ha cubierto su verdadera naturaleza, obligando a quienes las aprecian a enfrentar la realidad por la primera vez.

Hay un nombre para la situación en la que uno encuentra que sus creencias internas chocan con la realidad que ve: *disonancia cognitiva*. Cuanto más desesperadamente uno se aferra a sus creencias frente a una realidad contraria, más temeroso y enojado se vuelve.

Esto se hace aún más intenso por el hecho de que la imagen de un Israel liberal y moral no ha sido una cognición individual sino una cognición comunitaria. Aún más poderosamente, ha sido una cognición grupal que ha jugado un papel enorme en mantener unida a la comunidad. Por lo tanto, socavar la cognición no sólo amenaza la forma en que los individuos se perciben a sí mismos, sino que amenaza la cohesión de la comunidad y la identificación comunitaria de los individuos.

Para comprender cuán psíquica, emocional e incluso visceralmente perturbador puede ser para muchos miembros de la comunidad judía enfrentar la verdad sobre Israel, uno puede recurrir a la idea de Upton Sinclair: “Es difícil lograr que un hombre entienda algo cuando su El salario depende de que no lo entienda.” En este caso, es difícil lograr que una persona comprenda algo cuando su identidad propia, sus relaciones familiares y de amistad, su pertenencia a un grupo, su estructura social y su red de apoyo dependen de que no lo comprenda. Con tanto en juego, la gente se aferra a sus creencias falsas y que ya no son útiles.

No está descartado que cuando la mayoría o incluso todos los miembros de un grupo cuestionen una creencia falsa en el núcleo del grupo, cada individuo tendrá demasiado miedo de admitir su propio cuestionamiento ante los demás. Entonces el grupo rodea los carros contra el exterior¹, sin darse cuenta conscientemente de que ya no hay un interior o tal vez sospechando temerosamente que ya no hay un interior. Esto crea miedo y estrés, que luego se manifiestan en ira hacia quienes dicen la verdad no deseada.

Frente a esta dinámica, creo que la *Voz Judía por la Paz* y otros judíos antisionistas tienen dos conjuntos de roles, uno fuera de la comunidad judía y otro dentro de la comunidad judía. Afuera, nuestra función principal ha sido trabajar para que llegue el día en que todos los que viven entre el río y el mar² disfruten de libertad, igualdad y dignidad y mostrar al mundo que los judíos no son monolíticos.

En nuestro interior, hemos cruzado una línea en la que nuestro papel principal dentro de la comunidad judía ya no es ser portadores y cronistas de esa verdad oculta y no deseada.

Puede que esa verdad siga siendo desagradable, pero ya no es un secreto. Sólo hay que mirar la cobertura en los principales medios de comunicación que habría sido impensable en fecha tan reciente como el 6 de octubre del año pasado. La verdad está afuera.

Nuestro papel principal ahora es demostrar que existen valores y tradiciones judías que se remontan a miles de años y que no dependen de una ideología política eurocéntrica nacida hace menos de 150 años. En otras palabras, debemos demostrar que uno puede abandonar el sionismo y seguir siendo parte de una comunidad judía que vive sus tradiciones, sus valores y, si así lo desea, su vida espiritual con vitalidad e integridad.

Mientras tanto, debemos ser conscientes del dolor que todo esto está causando a nuestros hermanos judíos que aún no han encontrado la salida de la red de falsas creencias. Como dijo James Baldwin: “Me imagino que una de las razones por las que la gente se aferra tan obstinadamente a sus odios es porque sienten que, una vez que el odio desaparezca, se verán obligados a lidiar con el dolor”. Ese dolor se manifiesta en forma de odio hacia nosotros, acusaciones de dividir a las congregaciones, señalarnos con el dedo, llamarnos antisemitas y aprobar leyes en nuestra contra.

A medida que avanzamos, vale la pena recordar una perogrullada sobre la lucha que a menudo se atribuye erróneamente a Mahatma Gandhi: primero, te ignoran; luego se ríen de ti; luego te pelean; entonces ganas. Hemos llegado a la etapa número 3. Están luchando contra nosotros. Por desagradable que sea, recuerda esto: la vehemencia de los vituperios dirigidos a nosotros está directamente relacionada con lo cerca que estamos de ganar.

(Publicado por *Common dreams* y traducido por Revista del Sur)

Alan Wagman es un defensor público jubilado y defensor de los derechos humanos, la justicia social y económica y la paz. Es miembro de *Jewish Voice for Peace*, ex tesorero de una sinagoga de Nuevo México, ex presidente de otra y ex miembro de la junta directiva de una organización espiritual judía nacional.

Notas.

1. Esta metáfora alude al hecho de que las caravanas de colonos que se dirigían al Lejano Oeste en el siglo pasado formaban un círculo para defenderse de los ataques de los nativos.
2. Esta es la consigna que se corea en todas las manifestaciones de apoyo al pueblo palestino que se han realizado en Estados Unidos y en prácticamente todos los países angloparlantes:
From the River to the Sea, Palestine Will be Free.

Alan Wagman

Foto tomada de: UN News